
Iraq y Medio Oriente

¿Un Vietnam urbano en el siglo XXI?

ALEJANDRO MOREANO

Es una verdad de Perogrullo que el *General invierno* derrotó a las tropas nazis en su intento de conquistar Rusia y de que los pantanos y arrozales de Vietnam vencieron al ejército norteamericano. La naturaleza habría puesto un límite al poder de la tecnología.

Es una verdad a medias sin embargo, y, en gran medida, engañosa. Fueron los soldados del Ejército Rojo y los guerrilleros vietnamitas los que pusieron a la naturaleza en contra de los ejércitos invasores. En Vietnam esa estrategia fue evidente:¹ tal ha sido siempre, por lo demás, la esencia de la guerra de guerrillas de base campesina que finalmente obligaba a decidir la guerra, en el decir de Mao, en tierra y a menos de cien metros de distancia.²

En esa confrontación debe verse no tanto la oposición entre naturaleza y cultura, como la antítesis entre dos relaciones del hombre con la naturaleza, aquella en que el *uno* fluye en el *otro* y la otra en que se le enfrenta.

Toda guerra, y mucho más las de conquista, pone en juego los universos simbólicos de las sociedades enfrentadas. Todorov ha intentado mostrar que la diferencia semiótica en la concepción del lenguaje entre españoles e indios —arte de la persuasión y del engaño en los unos, expresión referencial a la par que mágica en los otros— jugó un papel decisivo en el resultado de la guerra. Los campesinos chinos del Reino celestial de los Taiping pagaron caro su creencia en la unidad mágica de la imagen y el ser cuando pretendieron asustar a las tropas coloniales

con tigres y dragones de papel. Los campesinos chinos del siglo xx, asimilaron la lección, y, en la resistencia al Japón primero, y, a Chiang Kai-shek y los Estados Unidos después, pusieron en juego a la naturaleza concreta, orgánica y no orgánica, y no a su simulación.

Pero, la China y Vietnam del siglo xx eran sociedades campesinas y territorios intrincados y abruptos, pantanosos y selváticos. ¿De qué manera el apoyo de la población y el conocimiento del terreno se traducen a favor de una guerra de resistencia en sociedades de mayoritaria población urbana y/o en territorios desérticos como los de Iraq y Palestina?

Si la topografía y el carácter de la población, rural o urbano, diferencian a Vietnam de Iraq o Palestina, la condensación universal de intereses que han puesto en juego los torna similares. La guerra de Vietnam se libró también en el sudeste asiático, en el Tercer Mundo, en Europa y, en especial, en Estados Unidos. El triunfo vietnamita fue una victoria de la humanidad.

La concentración que en Vietnam demoró varios años en producirse de manera generalizada, en Iraq se dio en un abrir y cerrar de ojos. A poco de iniciado el conflicto, millones de hombres se movilizaron en contra de la guerra en todo el mundo, pero en especial en Europa y Estados Unidos, y el Consejo de Seguridad de la ONU se dividió espectacularmente. A la vez, la presión social puso a la luz pública los intereses económicos de las grandes corporaciones y los geopolíticos de los Estados Unidos.

El fracaso de la *blitzkrieg mediática* de Bush, gracias a la resistencia iraquí, ha tornado a movilizar todas esas fuerzas. Se trata —se lo puede decir, por fin— de la lucha de clases a escala mundial.

La invasión

De descubrirse cómo Pompeyo (y salvando las distancias Lucio) han extraído provecho financiero de la guerra en el Asia, la plataforma del partido democrático habría sufrido un rudo golpe.

BERTOLD BRECHT

Los negocios del señor Julio César

“La guerra son los negocios”

“La guerra son los negocios”, decía Bertold Brecht. Y el gobierno de Bush lo ha probado sin ambages.

La administración republicana es un clan de negocios. Fiel al cinismo de la era neoliberal, sus miembros nunca lo ocultaron.³ Más aún, una vez terminados los combates abiertos, pretendieron iniciar los negocios de la explotación petrolera y de la reconstrucción y adjudicaron las primeras cuotas de exportación y los contratos iniciales, línea que ha sido gravemente obstaculizada por el sabotaje de la resistencia iraquí.

Poder y ganancia van siempre juntos. Iraq aparece como un gran negocio, segunda reserva petrolera de la Tierra —hay quienes sostienen que podría llegar a ser la primera—,⁴ ribereño del Golfo Pérsico y vecino de Irán, Arabia Saudita, Kuwait y las monarquías petroleras de la región, tiene una enorme importancia geoeconómica. El conflicto de Iraq fue, en este sentido, la típica guerra petrolera entre las grandes corporaciones norteamericanas y británicas Exxon-Mobil, Chevron-Texaco, British Petroleum y Royal Dutch Shell con la TotalFina ELF francesa, y la Lukoil rusa.

En efecto, para tratar de romper el bloqueo, Hussein llegó a acuerdos con Francia, Rusia, Alemania y otros países europeos y sus corporaciones multinacionales, sobre la explotación de sus reservas petrolíferas.⁵ En la perspectiva del gobierno de Bush, el derrocamiento de Hussein entregaría esa inmensa reserva a las corporaciones norteamericanas.

Empero, el asunto es más complejo. Por un lado se encuentran los intereses de las grandes corporaciones como la Chevron-Texaco o la Exxon-Mobil; por otro, las pequeñas empresas petroleras estadounidenses, particularmente las tejanas, a las cuales está ligado parte del clan de Cheeney. Y finalmente hay un sector ultra conservador, dirigido por Paul Wolfovits, secretario adjunto de la Defensa, partidario de una estrategia de promover un descomunal aumento de la producción que inunde el mercado mundial y precipite un desplome de los precios a un nivel inferior a los diez o quince dólares por barril de crudo. Tal como lo dice Yahya Sadowski:

Cuentan con esta caída para estimular el crecimiento en Estados Unidos y Occidente, destruir la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), devastar las economías de los 'Estados canallas' (Irán, Siria, Libia) y crear así nuevas oportunidades para 'cambios de régimen' y 'democratización'.⁶

Los intereses en juego son contradictorios. Si el grupo conservador de Wolfovits pretende bajar los precios en nombre del conjunto del gran capital, las compañías petroleras, en especial las pequeñas e independientes ligadas al gobierno, prefieren altos precios, al igual que las

empresas que se preparan para el negocio de la reconstrucción a financiarse con los ingresos del petróleo. Entre las grandes empresas y el gobierno hubo conflictos recientes, pues los gigantes corporativos demandaban el fin de las sanciones contra Irán y Libia y restricciones al embargo a Iraq para promover sus inversiones en el Golfo, en tanto Richard Cheney postulaba la prospección y explotación en Estados Unidos.⁷

Más allá de eventuales negocios inmediatos de las corporaciones petroleras, la importancia del petróleo iraquí es sobre todo geoestratégica. Gracias al poder del gigantesco complejo transnacional que limita el uso de las nuevas tecnologías —agua, radiación solar, hidrógeno—, el petróleo va a seguir siendo la fundamental fuente de energía en los próximos cincuenta años, si consideramos a la industria petroquímica una materia prima imprescindible para el funcionamiento de la economía planetaria.

La Agencia Internacional de Energía estima que, para el 2010, la demanda de los recursos de hidrocarburo se incrementará de los actuales 74 a 95,8, y, para el 2020 a 114,7 millones de barriles diarios, concentrada en Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y China.

Para tal período, ni el petróleo del Mar Caspio ni el ruso o el del Mar Negro estarán en condiciones de desplazar al del Golfo Pérsico como eje de las exportaciones globales.⁸ Según ese organismo, en el 2020 los países del Asia del Pacífico —sobre todo China y Japón— dependerán en un 92% del petróleo del Golfo Pérsico, y la Unión Europea en un 78%.

El dominio del petróleo de Iraq sería indirectamente el del Golfo Pérsico. Si bien la crisis de los 90, y la emergencia de sectores fundamentalistas —tal el origen de la existencia de Al Qaeda— en las monarquías petroleras, ha debilitado su vasallaje a Norteamérica e Inglaterra, no es difícil prever, dados sus vínculos históricos,⁹ que tenderán a reforzarlo una vez que sus protectores consoliden su presencia militar en la zona.

Irán, Iraq y Libia eran quienes contrabalaceaban, en la OPEP, la alianza entre las monarquías y Estados Unidos. Someter a Iraq, amenazar a Irán, retomar la influencia decisiva sobre las monarquías, facilitaría controlar el petróleo del Golfo Pérsico e incluso el de la OPEP, y blandir tan poderosa arma geopolítica frente a China, Japón y la Unión Europea.¹⁰

La reconstrucción de Iraq es otra de las esferas de *negocios* del clan y que oponen a Estados Unidos con Europa. Cabe recordar que en los años 70 y 80 del siglo pasado, Iraq era la economía industrial más poderosa de la región árabe, lo que lo convertía en el principal rival de Israel, que por tal razón bombardeó la central nuclear iraquí

y apoyó a Irán en la guerra de los años 80. En la Agenda de las Naciones Unidas del 2003 constaba el fin del embargo a Iraq luego de doce años. En esa perspectiva, Iraq inició acuerdos económicos con Rusia y países de la Unión Europea —en particular Francia— y, en alguna medida, China, no solo para la explotación del petróleo, sino para la reconstrucción de Iraq, que una vez levantado el embargo tendría grandes posibilidades de desarrollarse y convertirse de nuevo en una economía poderosa con enorme gravitación sobre la región. Cabe recordar que, antes del embargo, Iraq tenía un ingreso per cápita de 4 500 dólares, y hacia el 2003 de 500 o 600 dólares, efecto del bloqueo devastador que le fuera impuesto tras la primera guerra del Golfo: la diferencia marca la enorme capacidad potencial de reconstrucción que posee Iraq.

Tal fue uno de los objetivos de la invasión. La concepción puritana de que sus enormes ganancias son la prueba de que Dios los premia, lleva a los dirigentes políticos y corporativos de Norteamérica a una suerte de impudicia. Ni bien iniciada la guerra, anunciaron los primeros contratos para la reconstrucción: la agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos adjudicó a la trasnacional SSA, un contrato inicial por 4,8 millones de dólares para que “administre” el puerto iraquí de Umm Qasr, aun antes de que las fuerzas anglonorteamericanas hubieran asegurado su control.¹¹

La impudicia es total, macabra y sicalíptica a la vez. La destrucción de Iraq —dos guerras, en especial la invasión del 2003, y el despiadado bloqueo— costaron miles de millones de dólares, amén de miles y aun millones de víctimas. La reconstrucción costará otros tantos millones. Quien debería sufragar los gastos es el pueblo iraquí a través del petróleo. Quienes obtendrán las ganancias son los grandes consorcios de armas,¹² petróleo e infraestructura.

La guerra son los negocios, en suma. Después del 11 de septiembre del 2001 surgió una nueva línea de especuladores. El actual virrey estadounidense en Iraq, Paul Bremer, es uno ellos.

La empresa de Bremer es Crisis Consulting Practice, nos dice Molly Ivins, formada después del 11 de septiembre del 2001 para asesorar a las trasnacionales en cómo lidiar con el terrorismo. Naomi Klein concluye en *The Nation*: “Muchos han señalado que Bremer no es experto en la política iraquí. Pero no se trata de eso: es experto en sacar provecho de la guerra al terrorismo y en ayudar a las trasnacionales estadounidenses a ganar dinero en lugares remotos, donde son impopulares e indeseables. En otras palabras, es el hombre ideal para ese trabajo”.¹³

Otra esfera de conflictos surgió cuando Hussein decidió realizar sus transacciones comerciales en euros y no en dólares. El éxito de esa política y la perspectiva de su irradiación al resto de la OPEP habría sido un golpe demoledor a la hegemonía financiera estadounidense.

Pero, si las relaciones de poder garantizan la viabilidad y eficacia de los negocios, la inversa también es cierta: los negocios siempre sirven a la política. La presencia de Francia, Alemania y Rusia en la reconstrucción de un Iraq libre de bloqueo, les habría permitido estructurar una alianza internacional de gran peso en la zona, con incidencia inmediata en el problema israelí-palestino y en la estrategia del gobierno de Ariel Sharon.

El fracaso de la blitzkrieg mediática

*Pero nuestros ejércitos no han
llegado a sus ciudades y sus campos
como conquistadores o enemigos,
sino como libertadores.*

Declaración británica
de marzo de 1917 durante la toma de Bagdad.

En mi texto “La guerra que espera su turno”¹⁴ señalo:

Denominada ‘fuerza arrolladora’ (*overwhelming force*) y nueva y original estrategia, la conquista de Iraq no fue sino la clásica *blitzkrieg*¹⁵ alemana [...] con la peculiaridad de que, en su variante estadounidense, la aviación tuvo una intervención mucho más acusada,¹⁶ inclusive en las pocas batallas terrestres en las que las bombas ‘inteligentes’ y los helicópteros Apache jugaron el rol principal. Las tropas por tierra cumplieron solo la función, precisa y concisa, de ocupar el espacio abandonado por las huestes, derrotadas y exangües, del régimen de Hussein.¹⁷

En su discurso del 1 de mayo de 2003, en el portaviones *Lincoln*, Bush declaró que la invasión a Iraq fue el mayor acontecimiento bélico de la historia de la humanidad. Bien miradas las cosas, desde el punto de vista de la eficacia, solo fue una *guerra relámpago* que demoró un tiempo mayor que el empleado por su modelo nazi.¹⁸ La diferencia entre los ejércitos alemán y anglo-británico, e incluso polaco,¹⁹ a la enorme disparidad entre los de Estados Unidos e Iraq.²⁰ Aquellos

ideólogos pragmáticos que apuestan a los ganadores y cantan loas a la colosal potencia militar norteamericana no deberían estar muy eufóricos: la *blitzkrieg* alemana fue muy superior y el Tercer Reich solo duró 10 años.

[...]

La guerra en su conjunto fue *mediática*. La estrategia —y su *tempo*— no obedeció tanto a principios logísticos cuanto a la lógica espectacular de los mass media.²¹ Con su habitual sabiduría a lo Forrest Gump,²² George W. Bush señaló que la ‘invasión durará lo que debe durar’. Y así fue. Al principio era necesario construir la imagen de un triunfo extremadamente rápido —cuatro o cinco días— para tranquilizar a los mercados y obtener el apoyo de la población gringa. Luego fue ineludible la imagen contraria, la de una ofensiva de varios meses para que la rápida toma de Bagdad alcance las dimensiones del clímax de una superproducción, a lo Spielberg, con efectos especiales y una *gloriosa* imagen final, el derrocamiento de la estatua de Hussein, cubierta momentáneamente por la bandera del Imperio, en el centro de Bagdad.²³

[...]

Una ligera variación en la famosa tesis de Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios (los de comunicación colectiva). Mas la lógica mediática es una lógica política. La ocupación de Iraq fue una toma del poder a escala planetaria transmitida por la CNN durante los treinta días que duró, 24 horas diarias, minuto a minuto, segundo a segundo.

Sin embargo, a casi doce meses de la entrada en Bagdad, el fracaso de la *blitzkrieg mediática* es ya un hecho indudable. En ese lapso, las fuerzas de ocupación perdieron más hombres que durante la guerra abierta, y las acciones de resistencia dejaron de ser hechos aislados para configurar una verdadera guerra de guerrillas.

Cada vez es más evidente que la retirada de Bagdad por las fuerzas iraquíes no fue una rendición; fue una estrategia que no solo evitó la masacre de la población civil, sino que aplicó una de las tesis cardinales de la guerra popular: dejar que el enemigo penetre profundamente e iniciar operaciones guerrilleras.

La resistencia política y social se ha extendido por todo el territorio, incluso en la ciudad de Mosul en la zona kurda. La entrada norteamericana a Bagdad,²⁴ lejos de terminar la guerra parece haberla empezado.

Dios gobierna en el Empíreo

El Gobierno de Paul Bremer

En los días inmediatamente posteriores a la entrada de sus tropas a Bagdad, el Gobierno de Bush y su “enviado” de entonces, Jay Garner, pretendieron crear la imagen de la gestación, desde el interior de la sociedad iraquí, de un gobierno democrático y representativo de sunnitas, kurdos y chiítas y de todas las fuerzas sociales opuestas al régimen de Hussein. Bush pretendía conciliar así el conflicto entre la omnipotencia de Dios y la libertad humana.

Varios meses después del fin de los combates abiertos, en julio, fue presentado el Consejo de Gobierno presidido y organizado por el nuevo Virrey, Paul Bremer.

Los 25 integrantes eran trece chiítas, cinco sunnitas, cinco kurdos, un turcomano y un cristiano. La misma composición tuvo el gabinete de ministros nombrados en septiembre. La representación coincide con la composición étnica y religiosa de la población iraquí. Pero una correcta proporción aritmética no significa una auténtica representación social. La mayoría de los miembros del Consejo de Gobierno y de los ministros, son exiliados, desconocidos por la sociedad iraquí, educados en Europa y Estados Unidos, y, varios de ellos, entre los cuales el Ministro de Petróleo, Ibrahim Bahr al-Uloum, ligados a las instituciones y corporaciones norteamericanas. Nombrados por las fuerzas de ocupación, su autoridad ética y política está seriamente resquebrajada.

La estrategia es similar a la de Afganistán. Luego de haber desintegrado a las fuerzas y a la sociedad civil modernas —burguesía, trabajadores, capas intelectuales, movimientos sociales, sindicatos, gremios profesionales, asociaciones campesinas, organizaciones de mujeres—, Estados Unidos promovió, antes y después de los Talibán, un gobierno de los jefes de los clanes tribales y de las fuerzas de oposición, entre los cuales estaban líderes exiliados en los países occidentales y ligados a las corporaciones multinacionales.²⁵ En Iraq es aún peor, pues la representación étnico-religiosa, salvo en el caso de los kurdos, es un simulacro.

Es una estrategia análoga también a la empleada por Inglaterra en el pasado. En 1916, el ejército británico, con la intervención de un personaje tragicómico al que se intentó convertir en leyenda, el coronel Thomas Edward Lawrence, llamado Lawrence de Arabia, utilizó a las tribus árabes en la guerra contra la dominación turca, con la

promesa de independencia. En 1918 se desintegró el viejo imperio otomano y las tropas británicas y francesas tomaron el control de todas las regiones árabes.

El estilo de fábula del llamado Lawrence de Arabia se convirtió en el estilo colonial, la promesa de independencia devino simulacro: Inglaterra promovió la creación de una monarquía con un consejo de gobierno de ministros árabes pero bajo la supervisión del Alto Comisionado Británico. En agosto de 1921 Faysal fue elegido Rey tras un plebiscito amañado en el que obtuvo el 96% de los votos. En junio de 1922 se firmó un tratado de “alianza y protección” por veinte años entre Gran Bretaña e Iraq.

En 1924 se convocó una Asamblea Constituyente y en marzo de 1925 se celebraron elecciones parlamentarias y, para que no quepan dudas sobre dónde estaba el verdadero poder, se concesionaron los yacimientos de petróleo de Bagdad y Mosul a una compañía internacional. Seis años después, en 1931, se hizo efectiva la concesión, y la explotación de las reservas de petróleo quedó en manos de la Iraq Petroleum Company, consorcio integrado por la Royal-Dutch Shell, la Anglo-Persian Oil Company, compañías petroleras francesas, y las secciones de Nueva York y Nueva Jersey de la Standard Oil Company, a cambio del pago al gobierno de 400 000 libras esterlinas anuales. En octubre de 1932, Iraq ingresó a la Sociedad de Naciones como Estado independiente. Tal fue el modelo neocolonial británico que sería generalizado por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

El simulacro de independencia creó algunos problemas²⁶ que confluyeron en la insurgencia del General Kassem y la proclamación de la República, verdadero hito de nacimiento del Iraq independiente, cuyo antecedente inmediato fue la nacionalización del Canal de Suez por Nasser.

La famosa frase de Marx —yuxtapuesta a una de Hegel— de que la historia se repite dos veces, la primera como tragedia y la segunda como farsa, se confirmó esta vez como simulacro. Tal como en 1932, bajo el mandato británico, surgió un gobierno “independiente”; hoy, bajo la ocupación norteamericana, se ha formado un nuevo gobierno “libre y soberano”.

Tal como en el pasado del mandato británico, la estrategia neocolonial continuará con algún simulacro de elecciones. No sabemos si esta vez también coincidirán, como en 1925, las elecciones parlamentarias y la adjudicación del petróleo a un consorcio, esta vez integrado por las trasnacionales norteamericanas e inglesas Exxon-Mobil, Chevron-Texaco, British Petroleum, Royal Dutch Shell con la Total-Fina ELF francesa y la Lukoil rusa.

¿Junta de accionistas o Corte de Versalles?

*El Estado moderno no es más que la junta
de accionistas de la burguesía.*

KARL MARX

*Cabalarían con el rey, festejarían con el rey,
actuarían con el rey, se identificarían con el rey
/En contraste, Luis dibujó el cuadro del
déspota cruel que gobernaba sobre un pueblo
servil mediante el miedo y el terror.*

PETER WOLLEN

Umberto Eco utilizó la imagen de *Las mil y una noches* para describir la larga intervención de la ONU en los meses previos al inicio de la invasión, en que, según la metáfora de Eco, Hussein era Scheherazade que procuraba mantener la inspección por mil y una noches, mostrando un misil cada cierto tiempo. Pero, Bush que no había leído el delicioso libro de cuentos, cortó el nudo de la trama de un solo tajo.

Bush actuó con Hussein no al refinado juego Schahriar y Scheherazade, sino al brutal del gato y el ratón. Quien lo hizo al estilo árabe fue el Consejo de Seguridad —Francia, Alemania, Rusia en especial—. ¿Para parar lo imparable y detener la guerra? No, ni mucho menos. Las potencias menores no tienen el altruismo de la bella esposa de Schahriar, sino la astucia de los mercaderes de la cueva descubierta al acaso por Ali Babá: solo pretendían obligar a Estados Unidos a negociar las condiciones de la explotación de Iraq mediante el uso de la carta de la legitimidad internacional de la ONU.

Fuerza y legitimidad: los dos pilares del poder imperial. El uno tiende a exhibirse a la manera del Rey Sol, el otro prefiere los laberintos burocráticos de la diplomacia, la negociación entre bastidores, mientras arriba, en la escena pública, se representa el drama de la ley y la democracia. Bush, que aspiraba imponer una dictadura global en que la fuerza sea la única legitimidad posible, se dio con el palo en los dientes: la resistencia iraquí le jugó una mala pasada y hoy, sobre su gobierno, se cierne el peligro de que las tropas de ocupación, a la manera del empantanamiento en los arrozales de Vietnam, se entierren en las arenas del desierto o se pierdan en el dédalo de las calles de Bagdad, Basora, Nayaf, Mosul, Kerbala, Al-Fallujah...

Al rey desnudo lo desenmascaró el tonto del pueblo. El rey burlado, usando la bandera de la ONU como taparrabo, ha debido correr al Consejo de Seguridad para que le ayuden a sacar las castañas del fuego.

¿Qué es lo que estuvo o está en juego?

En *El Apocalipsis perpetuo* habíamos señalado, como una de las características del Imperio, la unificación del capital multinacional, que se expresaba políticamente en la subordinación de la Unión Europea y el Japón al *diktat* estadounidense.

En el curso anterior a la invasión a Iraq, algunos hechos parecían demostrar lo contrario, en particular la oposición de Francia, Alemania y Rusia a la política del gobierno de Bush. Deseábamos mucho habernos equivocado y que se confirmara una suerte de resurrección de la vieja tesis leninista de las contradicciones interimperialistas, fenómeno que favorecería el desarrollo de la resistencia universal al gran capital.

Sin embargo, no fue así. A la postre, la unidad básica del capital ha terminado imponiéndose, más allá de los forcejeos en torno al reparto concreto de la explotación petrolera y de la reconstrucción económica de Iraq, y a la gestión directa de la ocupación.

Iniciada la invasión se percibió el cambio. Los gobiernos de Alemania, Rusia y Francia y sectores de los partidos Demócrata y Laborista, opuestos a sus gobiernos, suspendieron su desacuerdo y guardaron silencio durante los 27 días de la ocupación.

Finalizada las operaciones abiertas, el Consejo de Seguridad se tragó la píldora y empezó a legitimar la ocupación con toda una serie de medidas que fueron desde el mutismo hasta la aprobación del fin del embargo, el reconocimiento tanto del gobierno nombrado por el “enviado Paul Bremen”, como del “derecho” —denominado “deber” con un eufemismo que en verdad es una odiosa mixtificación— de las fuerzas de ocupación a “proteger la seguridad de la población iraquí”.

El fenómeno ha vuelto a repetirse. En las anteriores guerras post-Muro de Berlín; también la Unión Europea, Japón y Rusia se mostraron reticentes al principio, pero a la postre se sumaron al carro de la guerra.

“Estados Unidos ha vuelto al redil” es la frase que circula por los corredores del Consejo de Seguridad de la ONU y que solo pretende justificar la renuncia de Francia, Alemania y Rusia a sus posiciones anteriores a la invasión y a los principios del derecho y la legalidad internacionales, y la apertura de un proceso de negociaciones con Estados Unidos a realizarse en el seno del Consejo de Seguridad.

La ONU ha desaparecido en la práctica; pero no en virtud solo de la prepotencia norteamericana, sino de la supremacía de las cinco potencias con derecho a veto.²⁷

¿La unificación del capital multinacional que aún no ha construido su esquema institucional final —el G-7, el Banco Mundial, la OMC son instancias de ese proceso— habría encontrado en el Consejo de Seguridad su orden jurídico-político? ¿El *coup d'état* planetario que dio Bush en abril del 2003 tiende inexorablemente a convertirse en la dictadura de las cinco potencias? ¿La alienación y concentración del poder habría encontrado su forma final: la ONU sustituye a la humanidad, el Consejo de Seguridad a la ONU, las cinco potencias al Consejo de Seguridad, Estados Unidos a las cinco potencias? ¿El Consejo de Seguridad funcionará a la manera en que Marx describió al Estado moderno —Junta de negocios del conjunto de la burguesía, esta vez a escala global— o, a la manera de Luis XIV, como la nueva corte imperial formada por la centralización de las viejas cortes regionales y bajo los designios de la monarquía?

Geopolítica imperial²⁸

El objetivo de EE.UU. debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros.

ZBIGNIEW BRZEZINSKI (ex Asesor de Seguridad)

Para Jean-Marie Apostolidés, el día en que Luis XIV abandonó la escena oficial del ballet, el 7 de febrero de 1670, fue el momento crucial del paso político a la modernidad, porque a partir de entonces se produjo una “transferencia del poder del cuerpo del Rey Sol a una *máquina muerta*”.²⁹

La *máquina muerta* es, en primer lugar, las Fuerzas Armadas. Más que la globalización de los flujos financieros y electrónicos, lo que define al Imperio es que la *máquina muerta* se ha tornado universal.

El carácter global de las Fuerzas Armadas norteamericanas —una estructura unificada, cinco comandos regionales que cubren todos los rincones del orbe y bases de operaciones en los nudos estratégicos— ha salido fortalecida y legitimada.³⁰

La Unión Europea, luego de amenazar con crearla durante todas las postguerras, realizó el primer ensayo de una fuerza de despliegue

rápido, después de la invasión a Iraq. Se trató de un contingente pequeño de mil soldados, ubicada en una región de la República del Congo y que permaneció allí poco tiempo. La precariedad de su presencia no parece significar amenaza alguna para la hegemonía militar planetaria de Estados Unidos. Más aún, en las resoluciones sobre la OTAN, el rol militar asignado a la Unión Europea es bastante secundario: o se cobija bajo la autoridad estadounidense o se limita a acciones subordinadas, tales como la interposición entre milicias rivales o las llamadas humanitarias. Similar función cumplen los “cascos azules” de la ONU.

Los cinco comandos conforman la estructura territorial del poder imperial. Lo fundamental es, por supuesto, su potencia de fuego y destrucción. En las tres guerras post-Muro de Berlín, ese poder fue sobre todo aéreo.

En las inspecciones de la ONU a Iraq se propuso una vigilancia aérea que se ejercería en varios niveles de altura: desde satélites-espías a cientos de kilómetros, y Awacs y U-2 a 12 000 metros hasta los helicópteros Apache y Supercobra que pueden volar a menos de 300 metros. Estados Unidos ha colonizado las nueve esferas celestiales de la cosmovisión de Dante. Desde allí, Dios lo vigila todo.

La estructura terrestre debe tratar de cubrir también todos los rincones. Dialéctica de lo universal y lo particular: a la inversa de la tesis hegeliana, Estados Unidos es, a la vez, el todo, las partes y la suma de las partes. Amén de potencia universal, es potencia regional en Europa, el Oriente Próximo y, paulatinamente, en el área andina. En Iraq tiene cerca de 150 mil soldados.

A la par, la globalización comercial y financiera y la expansión militar van desintegrando a los Estados más débiles. En su lugar: una especie *sui generis*, una curiosa mezcla de formas coloniales y neocoloniales, entidades administrativas sin soberanía, gobiernos sin Estado. El proceso no es nuevo. Luego de la invasión a Panamá y la destrucción de la guardia nacional, amén de la situación de Costa Rica, América Central avanza en ese sentido. Varias regiones africanas —Somalia, Rwanda, Burundi— han dejado de ser unidades políticas. Hoy les toca a Afganistán, Iraq, y Palestina. Los antiguos Estados llamados “socialistas”, en especial los multiétnicos como la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia, también se desintegraron, y, en gran parte de los Estados de la periferia, la desarticulación de su vinculación horizontal y la integración subordinada de sus instituciones desgajadas a los organismos internacionales, está provocando el mismo efecto, aunque sin la radicalidad de los primeros casos: meras administraciones sin soberanía.

Además, el poder imperial tiende a demarcar áreas que se extienden por varios territorios y que excluyen la vigencia de la soberanía, y promueven por otro lado la declaración de patrimonio de la humanidad sobre varios ámbitos económicos —países enteros, la Patagonia, la Amazonia o las Islas Galápagos, y recursos naturales como el petróleo, las fuentes de agua y la biodiversidad— y su transformación en entidades administradas bajo la figura de fideicomisos internacionales.

Paralelo a la progresiva desaparición de los Estados-nación, las empresas transnacionales van asumiendo ciertas funciones de soberanía. Tal es el resultado de una antigua pelea que enfrentó a las grandes corporaciones con los movimientos y Estados nacionalistas de la periferia: la Anglo-Iranian Oil Company contribuyó a derrocar a Mossadeg en Irán y la ITT sufragó buena parte de los gastos necesarios para propiciar la caída de Salvador Allende.

La superación de la soberanía nacional en aras de una soberanía planetaria sería un extraordinario proceso histórico, salvo que, en las actuales condiciones, asume la condición de una irradiación universal de la soberanía de Estados Unidos.

Hay, empero, otra estrategia, otro *mundo posible*, la germinación desde debajo de una soberanía ecuménica de los pueblos.

El mundo al revés

*No se trata de crear otro mundo
(es posible) sino de darle
la vuelta a este.*

(Grafitti en las calles de Quito).

Brevísima historia de Iraq

Dicen que Hussein pretendía ser Nabucodonosor, el rey que derrotó a los egipcios, tomó Jerusalén y sometió a los judíos y a las regiones de Siria y Palestina, y condujo a Babilonia a un gran esplendor y a su mayor extensión. En su perspectiva propagandística, el régimen del BAAZ remontaba su origen más allá del reino musulmán de los abasidas y lo situaba en la antigua Mesopotamia, asiento de las más antiguas civilizaciones humanas. Y, según la Biblia, escenario —la región de la confluencia del Tigris y del Eufrates— del Paraíso terrenal.

La Mesopotamia fue poblada primero por sumerios y acadios —tercer milenio antes de Cristo—, luego asirios, caldeos y el llamado “imperio babilónico”, que se extendió del siglo XVIII al VI a.C., y uno de cuyos momentos culminantes fue precisamente el que vivió con Nabucodonosor, del 605 al 562 a.C. En el 539 a.C., los persas con Ciro II el Grande conquistaron la región que permaneció más de un milenio bajo distintos dominios —griegos y persas— hasta la creación por los árabes del reino abasida en el siglo VIII d.C. Fue entonces que se fundó Bagdad, ciudad que bajo el califato de Harún al Raschid alcanzó ese encanto que centellea en *Las mil y una noches*.

La toma de Bagdad por los mongoles en 1248 inició un nuevo ciclo de dispersión que duró varios siglos, en los que Bagdad fue tomada por otro mongol, Tamerlán, por los persas nuevamente, los otomanos durante cuatro siglos a partir de 1534, y, en 1917, al finalizar la Primera Gran Guerra, por los británicos.

Pero Iraq no es la vieja Babilonia ni tampoco el reino abasida, sino un producto de la estrategia colonialista de Inglaterra y Francia que, luego de la caída del dominio otomano, se repartieron el Medio Oriente y crearon diversos países para impedir el surgimiento en todo el orbe árabe de una sola nación, un solo pueblo y un solo Estado, y explotar así libremente el petróleo.³¹

En el curso de los mandatos británico y francés sobre el Medio Oriente, surgió un gran movimiento panárabe en la cultura y en la política. En 1944, en Damasco, Michel Aflaq y Salah al-Din Bitar fundaron el BAAZ, el Partido Socialista del Renacimiento Árabe, cuyo programa, aprobado en su primer congreso celebrado en 1947, era construir la nación árabe —cuya área fue delimitada desde la cadena montañosa de Taurus, en Turquía, hasta al-Hijâz, en Arabia, y Marruecos en el extremo noroccidental de África— sobre las bases del laicismo y del socialismo. El islam fue considerado un factor de cohesión de la comunidad árabe y no el fundamento de la sociedad y del Estado.

Marx ha señalado que toda clase ascendente se atribuye las ideas más avanzadas de su tiempo. Así, las aristocracias criollas de América Latina asumieron el discurso de la ilustración y las burguesías emergentes y aun los jefes de los clanes tribales del orbe árabe se apropiaron del discurso socialista.

La estrategia anglofrancesa, respaldada por Estados Unidos, buscó fragmentar a los pueblos árabes y crear monarquías absolutistas en las regiones de mayor riqueza petrolera en torno al Golfo Pérsico. El movimiento panárabe no tuvo la capacidad de contrarrestar la estrategia imperial, y, a la postre, surgieron 20 países.³² El BAAZ finalmente quedó

confinado a Iraq y Siria, donde se fracturó en gobiernos enfrentados con frecuencia entre sí.

De la misma manera que lo hicieron con la geografía política del África y del Asia Central postcolonial —etnias en distintos países y países con distintas etnias—, los colonialistas fraguaron un país multiétnico y multicultural, Iraq, que en lugar de expresar la unidad árabe ha estado atravesado por conflictos fratricidas. Durante todo el mandato británico y una vez alcanzada la independencia y la República, kurdos y chiítas promovieron movimientos separatistas, alentados ora por Irán, ora por las ex potencias coloniales. El caso de los kurdos, un pueblo de 24 millones de habitantes segmentados en cuatro países distintos, es quizá el más dramático de la perversa estrategia británica.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos sucedió a Inglaterra y Francia en el control de la zona. Se formó la OTOP en noviembre de 1955,³³ y, en enero de 1957, Iraq se adhirió a la Doctrina Eisenhower que otorgaba asistencia militar a cualquier país de Oriente Próximo que deslindara campos con la URSS.

Bajo ese manto, el 14 de febrero de 1958, se formó, apoyada por Washington, la federación entre Iraq y Jordania, para contrarrestar la gravitación de la República Árabe Unida (RAU), coalición de Egipto y Siria que se formalizó el 1.º de febrero del mismo año inspirada en el ideal panárabe de Nasser.

A partir de entonces, la política iraquí ha dado sucesivos vuelcos de 180 grados que la ha llevado, en un acelerado movimiento pendular, de la sumisión a Occidente a un nacionalismo radical y aún agresivo.

El primer movimiento del péndulo se dio casi de inmediato a aquel 14 de febrero de 1958. La política pro occidental de la monarquía provocó la reacción del BAAZ y de las corrientes patrióticas del ejército que, a menos de dos meses de ratificada y formalizada la creación de la Unión Árabe de Jordania e Iraq, condujeron a la insubordinación que llevó al poder al general Karim Kassem quien proclamó la República, la disolución de la federación con Jordania y el acercamiento a la RAU y a Nasser, y decretó la salida de la OTOP, entonces denominada Organización del Tratado Central, y del bloque de la libra esterlina.

Mas, el 8 de febrero de 1963, miembros del ejército, apoyados por la CIA, promovieron el derrocamiento y asesinato del general Kassem. Una nueva brusca oscilación del péndulo: Abdul Salam Arif se convirtió en presidente y diseñó una política al servicio de los intereses políticos y petroleros de Occidente, tomando distancia frente a Nasser.

En ese golpe hizo su iniciación política el joven Sadam Hussein. Se dice que fue uno de los jefes de la represión, a quién la CIA confiaba la

lista de los más peligrosos opositores, a varios de los cuales, sobre todo a los comunistas, habría torturado y ahorcado con sus propias manos.

El 13 de abril de 1968, Abdul Salam Arif murió en un accidente de helicóptero. Le sucedió su hermano, el general Abdul Rahman Arif. El 17 de julio de 1968 el gobierno del general Arif fue depuesto y el general Ahmed Hassan al-Bakr, antiguo primer ministro, se colocó al frente del Mando Supremo de la Revolución, quien dio un nuevo giro de 180 grados. Entre 1972 y 1975 Iraq nacionalizó todas las compañías petroleras extranjeras que trabajaban en el país. Apoyó a Siria con tropas y material bélico en la guerra de Yom Kipur, ayudó activamente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y formó, con Siria y Libia, el llamado Frente del Rechazo que se opuso totalmente a los acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel.

Ahmed Hassan al-Bakr promovió una política de desarrollo industrial que, gracias a los altos precios del petróleo, convirtió a Iraq en la primera potencia industrial de la región árabe. La estructura económico-social cambió radicalmente y una poderosa burguesía, proveniente de los clanes, se desarrolló el calor de los ingresos petroleros y el desarrollo industrial. El viejo Iraq agrario de las tribus cedió el paso a un Iraq urbano y moderno con una pujante clase media, una activa clase obrera y una robusta sociedad civil. El partido BAAZ se extendió por todo el tejido social y llegó a tener un millón ochocientos mil militantes.

A fines de los 70, Iraq era un país rico y poderoso que tenía un alto ingreso per cápita —4 219 dólares, en 1982—, poseía el ejército más poderoso de la zona, con excepción del israelí, y una central nuclear, y había ocupado de alguna manera la vacante dejada por la desaparición de Nasser y la traición de Sadat en la conducción de la unidad panárabe.

Y entonces vino el más sorprendente viraje de su historia. Saddam Hussein, vicepresidente de Arif y corresponsable de su política, asumió el poder en julio de 1978, al mismo tiempo que la revolución islámica triunfaba en Irán. Un año después, apoyado por Estados Unidos, Arabia Saudita y las monarquías petroleras, el pretendido Nabucodonosor hacía su debut desencadenando la monstruosa guerra contra Irán, que costó varios millones de muertos y cuantiosas pérdidas materiales, y en la que utilizó gas tóxico proporcionado por empresas occidentales contra las tropas iraníes. A final, se firmó un armisticio que dejó a las dos partes sobre el mismo terreno.

La guerra fue un enorme crimen en contra de los intereses de los dos pueblos, del nacionalismo árabe e iraní y de los intereses de la periferia en su conjunto. Contribuyó, en la era de la *Perestroika* y de la caída del

Muro de Berlín, al derrumbe del ex Tercer Mundo. Hussein devino entonces una suerte de Nabucodonosor al revés.

Una vez terminada la conflagración, convencido de que Occidente le retribuiría por sus servicios, Hussein invadió Kuwait. Estados Unidos, necesitado de un gran pretexto para contener los efectos de la caída del Muro y la desintegración del Pacto de Varsovia —eventualmente el fin de sus bases militares y de la OTAN—, lanzó de inmediato una vasta ofensiva militar que le permitió rearmar su hegemonía global.

Las condiciones que el vencedor, Estados Unidos, impuso al vencido fueron execrables. “Si queremos les podemos hacer retroceder a 1389”,³⁴ clamó uno de los generales yanquis que comandó los bombardeos a Yugoslavia. La arrogancia norteamericana se confirmó de manera aterradora en Iraq. Un bloqueo casi total, que le impedía exportar petróleo e importar productos, no solo necesarios para mantener en funcionamiento su economía, sino para satisfacer necesidades perentorias de alimentación y salud, y que provocó la muerte de dos millones de hombres y de 600 mil niños. La economía industrial y moderna se derrumbó y el ingreso per cápita se redujo de 4 219 dólares en 1982 a 485 en 1993 y a 300 en el 2003.

La soberanía iraquí se redujo considerablemente. Estados Unidos estableció dos zonas de exclusión aérea, al norte y al sur, sobre las regiones de mayoría kurda y chiíta, por el cual sus aviones sobrevolaban permanentemente y cada cierto tiempo bombardeaban la región no excluida de Iraq. Los sueños de Hussein de reencarnar a Nabucodonosor y convertir a Iraq en una nueva Babilonia terminaban destrozados ante las garras del águila imperial.

Iraq pareció retroceder un siglo o más. Pero ninguna sociedad puede retroceder automáticamente. Se redujo y pauperizó la clase media, más de un millón de trabajadores, profesionales y técnicos emigraron, la burguesía debilitada se reintegró en parte a los viejos clanes tribales que emergieron como los únicos factores de cohesión social, pero se mantuvo en las ciudades una población famélica que ha sobrevivido en los límites del hambre y la muerte, y perduraron las ideas, representaciones, símbolos y formas organizativas del nacionalismo laico y moderno.

Tan tremendos cambios desarticulaban el sistema de poder que la burguesía iraquí y el BAAZ habían organizado en varias décadas y cuyos mayores indicadores fueron la desaparición o agotamiento de las organizaciones de la sociedad civil, el relativo desgaste del viejo imaginario patriótico, y, sobre todo, la crisis del BAAZ, cuya militancia disminuyó en un 40% de 1990 a 1991 y luego en porcentajes menores en los años subsiguientes, la quiebra del ejército que descendió de un millón

a 300 mil hombres mal armados y equipados, y la fractura de la “casa gobernante”.

Tal parece ser la estrategia norteamericana para ciertos países. En Afganistán también, a propósito de la ayuda a los clanes tribales en contra de la URSS y del régimen progresista del Partido Democrático del Pueblo Afgano (PDPA), provocó la destrucción del Afganistán moderno —industria, clases medias y trabajadores urbanos, reforma agraria, laicismo, participación de la mujer—³⁵ y el restablecimiento de los clanes tribales y la hegemonía del wahhabí integrista.

Con la perspectiva de la sociología funcionalista —acrítica y descriptiva— Faleh A. Jabar³⁶ realiza un interesante análisis sobre los cambios en la estructura de poder y control social que la guerra, el embargo y la cruel metamorfosis de la sociedad iraquí le impusieron al régimen de Hussein. Según Jabar:

Para enfrentar los desafíos sin precedentes, el régimen organizará, durante una década, una estrategia de supervivencia que se resume en cinco puntos: poner orden en la principal casa tribal, reestructurar el ejército, resucitar las tribus en todo el país para que reemplacen a las organizaciones del partido, rejuvenecer el arsenal ideológico, implementar nuevos instrumentos de control económico.³⁷

Iraq no llegó a los niveles de Afganistán, pues su sector moderno era mucho más poderoso que el que se había iniciado en Kabul con Daud y el PDPA. El régimen mantuvo, sin dudas, sus formas nacionalistas y laicas del período anterior —y cuyo indicador es la presencia de un mayor porcentaje de mujeres en el Parlamento y el gobierno que en Estados Unidos—, pero las combinó con nuevas formas que comprendían el restablecimiento de los viejos clanes tribales —afectados en la fase anterior por la reforma agraria— como factor central del control social y cierta tolerancia frente a la penetración del wahhabí saudita. El patriotismo laico de antaño fue coloreado con fuertes tintes religiosos.

A la vez, el régimen dio un cambio de rumbo a la aciaga política que lo llevó a la guerra con Irán y a la agresión a Kuwait. A partir de fines del siglo pasado, Hussein, convertido en enemigo del imperio, implementó la destrucción de sus armas químicas y bacteriológicas, promovió la entrega de petróleo barato a sus vecinos y se reconcilió con Irán y Siria. A partir del retorno a un patriotismo con cierta carga integrista, promovió el acercamiento con líderes tribales y con chiítas y kurdos, sin poder cicatrizar, por supuesto, las terribles heridas infringidas por las crueles represiones del pasado.

El cuadro político de la sociedad iraquí, al momento de la invasión era (es) muy complejo. Dividido entre kurdos, sunnitas y chiítas, Iraq mostraba, por un lado, una poderosa presencia del régimen de Hussein, del Partido BAAZ y del ejército y las milicias en las regiones sunnitas y alguna influencia en ciertos sectores de los clanes tribales de todos los grupos étnicos y culturales, incluidos los cristianos; y, por otro, una estructura de fuerte liderazgo religioso en la mayoría chiíta, muy crítica del régimen de Hussein, y la organización política de los kurdos, mayoritariamente en alianza subordinada con los Estados Unidos y enemigos frontales de Hussein.

Una estructura social muy frágil y vulnerable, cuyo factor de cohesión es la oposición a la invasión extranjera. Oposición que la torna poderosa.

La resistencia global

La oposición a la invasión a Iraq y a la política norteamericana en el Medio Oriente tiene varios componentes: la guerra de guerrillas y la insubordinación social y política en Iraq, la resistencia árabe, en especial la lucha palestina por conquistar su soberanía, la oposición mundial a la ocupación, y el efecto de todos ellos en el gobierno de Bush.

La resistencia iraquí y árabe

En la lógica del imaginario religioso de la humanidad, una progresiva abstracción condujo del panteísmo y animismo iniciales a las religiones monoteístas. La abstracción era a la vez elevación a lo Alto. A la inversa, Jesucristo descendió de los cielos y, en su nombre, la Iglesia primero, y luego el Absolutismo real, gobernaron en la tierra en nombre de los cielos.

Material y terrestre, el poder militar del capital inició su ascenso a los cielos a finales de la primera guerra mundial. Pero el dominio aún se conquistaba o perdía en tierra. Estados Unidos lo comprobó en Vietnam: los bombardeos de los B-52 y el uso del napalm no impidieron la necesidad ineludible de concretar en el suelo el señorío de los cielos. Pero en el suelo estaban los arrozales y los pantanos y los vietnamitas, a la manera del imaginario carnavalesco habían tornado el cosmos al revés y se habían adueñado de las entrañas de la tierra y tejido una red de túneles por todo el subsuelo de Vietnam. El ejército estadounidense literalmente se empantanó.

En las guerras post-Muro de Berlín, en cambio, logró llevar a su máxima concreción material la abstracción celestial, y ganó sus contiendas desde el aire formando así, lo que hemos denominado, “el imperio sideral más grande la historia”.³⁸ Los F-15, F-117A, B1-B, B-2, AWACS, y los veteranos B-52 habían colonizado el *empíreo*.

La posesión del *empíreo* no fue suficiente, sin embargo. Durante la invasión a Iraq se vio obligado a consumir el “descendimiento”. En la fase de los combates abiertos, el poder militar siguió en el aire. Desde el *empíreo* los F-15, F-16 y los B-52, y desde la primera esfera celestial, los helicópteros Apache y Supercobra. Las tropas de ocupación solo llenaban los espacios *vaciados* por el fuego de los bombardeos.

Pero la guerra de guerrillas trazada por la resistencia iraquí ha llevado la guerra a ras del suelo. La máxima altura a la que llegan las tropas invasoras es la de los tanques, carros blindados y fortalezas en las que se atrincheran.

Las incursiones policiales del ejército norteamericano pretenden irradiar miedo en la población. Pero, en hombres, mujeres, niños y ancianos curtidos por tantos años de confrontación, y en fedayines y kamikazes dispuestos a morir, esa política es inútil: la ostentación barroca de la fuerza ha empezado a dejar de funcionar, mientras los fedayines de la resistencia comienzan a ganar la batalla de la mirada ubicua y a confinar a las tropas de ocupación detrás de sus fortalezas y en los convoyes blindados y convertirlos en “blanco”.

“Como pez en el agua” fue la metáfora utilizada por Mao para señalar que la potencia de la guerra de guerrillas está en el apoyo y aun en la participación del pueblo. El lanzamiento de misiles desde carretas tiradas por burros en pleno centro de Bagdad y la multiplicación de artefactos caseros muestran el carácter popular³⁹ de la insurgencia iraquí que en doce meses ha provocado más bajas en las tropas de ocupación que las producidas en la fase de la invasión abierta y en los tres primeros años de la guerra de Vietnam.

En palabras del dirigente de la Alianza Patriótica Iraquí (API), Abdel Yabar al-Kubays, hay en Iraq actualmente 100 mil guerrilleros, buena parte de ellos organizados espontáneamente⁴⁰ sin mayor coordinación y/o dirección centralizada e influidos por cuatro corrientes principales: la API, antiimperialista, nacionalista; el Comité Islámico (CI), sunnita, que reagrupa a los principales dirigentes islámicos; los naseristas, que están a punto de reorganizarse; y los comunistas antiimperialistas del Comando Central. Hay un programa político común⁴¹ y la perspectiva de construir el Frente Único Nacional de la Resistencia.

Los chiítas parecen moverse entre quienes quieren aprovechar la coyuntura para asumir la hegemonía en el gobierno nombrado por Paul Bremer, gracias a ser la población mayoritaria y a su gran organización religiosa, y quienes consideran que la lucha prioritaria es la expulsión de las tropas de ocupación. En los momentos anteriores a la invasión, la TV mostró escenas de exiliados chiítas que retornaban a Iraq a luchar contra la ocupación. Las grandes marchas de Nayaf, Nasiriya y Kerbala son partidarias de la retirada inmediata de las tropas de ocupación. Más aún, los grupos radicales querrán disputar a las milicias del BAAZ, el honor de la resistencia.

Las tropas de ocupación y la resistencia iraquí son los dos protagonistas centrales del conflicto, pero no los únicos. Las ondas de irradiación—sean círculos concéntricos y centrípetos o excéntricos y centrífugos—se mueven en todas direcciones: por un lado, el gobierno títere, algunos gobiernos árabes, Israel, los gobiernos abiertamente pronorteamericanos,⁴² la ONU. Por otro, sunnitas, cristianos y chiítas, las milicias del BAAZ, los pueblos árabes y los gobiernos vecinos de Siria e Irán, el pueblo palestino, las grandes movilizaciones en diversas regiones de la tierra en contra de la invasión.

En “La guerra que espera su turno”, señalamos:

El nuevo gobierno de Iraq: ¿Surgirá de la imposición de Estados Unidos o de su germinación en la profunda vida social del pueblo iraquí? Microcosmo del dilema central del siglo XXI que se jugará entre la globalización del capital multinacional realizada por el *establishment* o una mundialización por abajo a partir de una compleja gama que va de las identidades étnicas, nacionales y regionales, a la germinación de clases y fuerzas sociales mundiales. La metáfora o metonimia de los círculos sucesivos figura la disyuntiva entre los círculos concéntricos y centrípetos que parten del centro imperial y se extienden verticalmente a todos los confines del mundo o los círculos excéntricos y centrífugos que germinan de las distintas periferias—Medio Oriente, Sudamérica, Mesoamérica, África Subsahariana, el Magreb, el Asia Central, China— y se ramifican, a la manera de un *rizoma*, ascendente y horizontalmente e interpenetran por todos los rincones.

Si Von Nguyen Giap fue el genio de la guerra popular de Vietnam, la mayor derrota de Estados Unidos en su historia, la guerra de guerrillas de Iraq puede resolver el gran *impasse* de los movimientos insurgentes en la era de predominio de la población urbana: la transformación de sus acciones en actos fácilmente calificados de terroristas. La

superación de ese gran *impasse* comprende una línea política justa y una correcta articulación con las fuerzas sociales iraquíes, del Medio Oriente y del planeta entero.

La crisis de la política norteamericana en Iraq

Si la guerra son los negocios, como lo señala Brecht, la de Iraq se ha transformado en un estrepitoso fracaso. Juan Gelman lo señala:

Wolfowitz aseguraba en marzo último que el petróleo iraquí generaría ingresos por valor de 50 a 100 billones de dólares a corto plazo. Con suerte, serán de 12 billones en el 2004. El director de finanzas del Pentágono estimó el costo mensual de la ocupación de Iraq en 2 billones de dólares en abril, en 3 billones a comienzos de junio, en 3,9 billones en julio, y desde entonces se abstiene de informar públicamente.

El sabotaje de los pozos petroleros y del tendido eléctrico ha encarecido en progresión geométrica los gastos de su restauración poniendo en peligro la reconstrucción en la que está metido de cabeza el clan Bush.⁴³ Frente al problema, Bush ha obtenido del Congreso un nuevo paquete de 87 mil millones de dólares, 80% para la ocupación militar, 17% para la infraestructura —petrolera y eléctrica en especial—, y el 0,9% para proyectos sociales. No es el petróleo iraquí, sino los contribuyentes norteamericanos, los que están sufragando los negocios del clan Bush.

La guerra de guerrillas, además, hace perder eficacia a la política clientelar de la “ayuda humanitaria”. Los iraquíes le echan la culpa al ejército invasor, con evidente razón, de todos los problemas, desde la falta de servicios básicos al desempleo, el hambre. A la par, el creciente nerviosismo de las tropas de ocupación les lleva a acciones de violencia ciega como la masacre de la policía iraquí el 11 de septiembre. A partir de la reciente caída de dos helicópteros, Estados Unidos ha asumido la estrategia de Sharon de bombardear a la población civil con el pretexto del terrorismo, intensificando el odio del pueblo iraquí.

A ello se suma el fracaso del Gobierno presidido y organizado por Paul Bremer, cuyo gabinete de ministros —varios de los cuales, en especial el de Petróleo, Ibrahim Bahr al-Uloum, se hallan ligados a corporaciones americanas— fue integrado en septiembre.

En efecto, en noviembre, apenas a dos meses de su constitución final, Estados Unidos ha reconocido su escasa representatividad, y ha

anunciado la formación de otro para mediados del 2004. Pero, si en el momento de la victoria inicial y de la emergencia de amplios sectores anti-Hussein, no logró encontrar personajes representativos ¿podrá hacerlo cuando la resistencia haya consolidado posiciones?

¿A quién van a transferir la soberanía, tal como lo dicen? ¿A la resistencia iraquí?

Estados Unidos se encuentra ante el espectro del fracaso de su proyecto imperial. El mayor objetivo de la invasión a Iraq fue el control del Medio Oriente y de su petróleo como arma geopolítica. Esa perspectiva parece desplomarse. Hay muchas evidencias que auguran el fracaso norteamericano.

La resistencia mundial

Iraq, Palestina, Medio Oriente, Europa, Estados Unidos, la Tierra. En *El Apocalipsis perpetuo* he postulado que la dinámica contemporánea tiende a darse en el enfrentamiento entre la globalización neoliberal y el proceso de formación de la humanidad como sujeto político de una efectiva *mundialización del mundo*. Las manifestaciones de rechazo a la guerra que tuvieron lugar en muchos países y regiones congregaron a 40 millones de personas, en un proceso organizado, decidido y acordado en el último Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre. Esas marchas marcaron el punto de nacimiento de la *humanidad* como sujeto de la historia. El *New York Times* se vio forzado a reconocer que, frente a Estados Unidos se había gestado la segunda potencia global, la llamada opinión pública internacional.

El aparente triunfo estadounidense, con la entrada de sus tropas a Bagdad, marcó un declive en la lucha contra la invasión. El crecimiento de la resistencia iraquí, las muertes de soldados norteamericanos y el *impasse* en que se encuentra el poder imperial, ha revitalizado el sentimiento contra la guerra y ha provocado un debilitamiento de la popularidad de Bush.

Se ha activado otra vez aquel elemento nuevo en el escenario global y quizá el acontecimiento singular que marcará la historia del siglo XXI.

Notas

- 1 “Cielo y Tierra, Dios y los hombres, naturaleza y cultura. Los vietnamitas pusieron a la naturaleza en contra del ejército imperial —una red de túneles por todo el

- subsuelo de Vietnam, avispas dirigidas, ruidos de sapos en la noche, estacas de bambú—, colocaron a la tierra en contra del cielo —hubo aviones derribados por tiros de metralla— y a los hombres en contra de Dios: los cuerpos fueron los que finalmente vencieron”. Ver Alejandro Moreano: *El Apocalipsis perpetuo*, Editorial Planeta, Quito, 2003, p. 7.
- 2 La emboscada, por ejemplo, una de las tácticas fundamentales de la guerra de guerrillas supone la utilización de la naturaleza en contra del enemigo. En el Ecuador, una guerrilla *sui generis*, la del coronel Concha en contra del gobierno placista, y que tenía entre sus jefes al legendario coronel Lastra, utilizó en el combate del Guayabo, el precipicio, la gradiente de la selva y un nido de boas para encerrar al ejército placista.
 - 3 Respecto al petróleo: El vicepresidente Dick Cheney fue alto ejecutivo del grupo Halliburton Oil; Donald Rumsfeld de la petrolera Occidental; la Consejera de Seguridad nacional, Condoleeza Rice, de la Chevron —hay buques petroleros con su nombre—; Bush padre del grupo petrolero Carlyle; y el actual presidente de la Harkins Oil. En cuanto a vinculaciones a las empresas de la reconstrucción, ver nota 9.
 - 4 Según la consultora Platts, 113 mil millones de barriles y 300 mil millones conforme al gobierno de Hussein.
 - 5 Según el *New York Times* del 17 de octubre del 2002, las compañías rusas controlaban el derecho de vender el 40% del petróleo iraquí en el mercado mundial y habían suscrito contratos que cubrían más de 70 mil millones de barriles de petróleo. Hay que tomar los datos con pinzas: la prensa norteamericana, aun la más independiente, exageró las relaciones económicas y políticas entre Iraq, Francia, Alemania y Rusia para desacreditar las posiciones del Consejo de Seguridad en contra de la invasión. Sin embargo, esas relaciones existieron, sin duda.
 - 6 Yahya Sadowski: “Las causas de la guerra”, en *Le Monde Diplomatique*, abril del 2003.
 - 7 *Ibidem*.
 - 8 Por el contrario, disminuirán respecto a la producción del Golfo. Frente al 66 % de las reservas mundiales que tienen los países del Medio Oriente, las del Asia Central llegan a 1,6 %, las de Nigeria al 5,2 % y las Rusia el 6,3 %. “Entre 1997 y 2020 esa dependencia pasará de 44,5 a 58 % para América del Norte, de 52,5 % a 79 % para Europa, y de 88,8 % a 92,4 % para la región del Pacífico”. Nicolás Sarkis: “Combinación explosiva en Medio Oriente”, *Le Monde Diplomatique*, junio de 2002.
 - 9 Las monarquías de la región fueron creadas por la colonización británica para preservar el libre acceso y dominio del petróleo del Golfo.
 - 10 La fe en la importancia decisiva del petróleo en las relaciones de poder ha sido una de las consideraciones claves de la política exterior norteamericana cuando en la década de los 80 del siglo pasado se negociaba un gigantesco gasoducto o un posible oleoducto que transportara el petróleo y el gas del Asia Central por territorio

soviético a Europa, sabotearon esa iniciativa porque consideraban que así Europa entraría a depender de la Unión Soviética. Y también en el imaginario de los pueblos: cuando alguna vez se pretendió construir un oleoducto que conectara el petróleo de Chiapas a los Estados Unidos, todo México se opuso, pues conllevaba el peligro de que el ejército norteamericano se sintiera tentado de controlarlo en cualquier momento.

- 11 En la misma época, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército otorgó un contrato para extinguir incendios en pozos petroleros y reparar instalaciones dañadas en Iraq a la empresa Kellogg, Brown and Root, con sede en Houston, filial de la trasnacional Halliburton, consorcio en el que el actual vicepresidente Dick Cheney ocupó la dirección hasta las últimas elecciones presidenciales. Según el diario mexicano *La Jornada*, hay una larga lista de eventuales corporaciones que participarían en el negocio de la reconstrucción: Bechtel Group Inc, Parsons Corporation, Louis Berger Group y Fluor Corporation, quienes junto con Kellogg, Brown and Root, de acuerdo con lo publicado por *The Wall Street Journal*, contribuyeron de manera sustancial a las campañas políticas del Partido Republicano entre 1999 y 2002. Las corporaciones Halliburton, Bechtel, World Com, ligadas al clan, han obtenido ya varios contratos para la reconstrucción.
- 12 La invasión a Iraq comprendió exhibición de las nuevas armas, acompañada de diagramas en los mass-media, transformados así en catálogo de ventas.
- 13 Molly Ivins: “La carrera del oro iraquí”, en www.mundoarabe.org/Iraq.
- 14 Alejandro Moreano: “La guerra que espera su turno”, en Erna von der Walde y otros: *América Latina y la Guerra global*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- 15 *Blitzkrieg* (en alemán, ‘guerra relámpago’): estrategia militar ideada por el general Fritz Erich von Manstein. Consistió en el avance rápido de unidades blindadas, apoyadas en la infantería, y un intenso bombardeo de la aviación que destruía las comunicaciones, las fuerzas aéreas y las principales instalaciones industriales, en un movimiento de pinza que envolvía al enemigo en muy poco tiempo. La *blitzkrieg* tampoco es una invención alemana. La estrategia de Gengis Kan comprendía la utilización de una fuerza muy superior de guerreros jinetes en ataques repentinos hasta arrollar al enemigo.
- 16 En el modelo alemán, el avance por tierra tenía un rol de mayor importancia.
- 17 En Afganistán, ese papel fue asumido por la Alianza Norte.
- 18 Si la toma de Bagdad, Basora, Mosul, Tikrit, duró 27 días, la *blitzkrieg* alemana en Polonia duró 17, 18 la de Bélgica, 4 la de Holanda y 12 la de Francia.
- 19 Cuando comenzó el ataque a los Países Bajos, ambos bandos disponían de similar número de tropas y carros de combate.
- 20 “Se ha estimado la desproporción de fuerzas en 10 mil a uno y algunos expertos calcularon que el ejército iraquí quedó completamente aniquilado por el peso de siete millones de toneladas de bombas lanzadas durante la operación”. Claudio Katz: “El imperialismo en Iraq” (Online).

- 21 Según algunos periodistas y analistas, durante los primeros días, el ejército estadounidense cometió enormes errores, en especial la dilatación de sus líneas que provocó grandes problemas logísticos, compelido por la necesidad de una rápida victoria, cuya imagen televisiva eran los vertiginosos avances de las columnas blindadas por el desierto iraquí.
- 22 Forrest Gump es la metáfora de un discurso denotativo sin dimensiones connotativas. La sabiduría de lo obvio en suma. En el imaginario político gringo, la figura de Forrest Gump es una suerte de premonición, temor y fascinación. Recordemos el film *Bienvenido Mr. Chance*, de Hal Ashby, la historia de un jardinero que solo sabe cuidar el jardín y ver televisión, dotado de un lenguaje exclusivamente denotativo, y cuyas frases literales parecen sentencias sabias. El jardinero llegó a la Presidencia y Bush es una suerte de Forrest Gump II.
- 23 La bandera norteamericana fue quitada poco después y sustituida por una iraquí. Todo quedó como efecto del exceso eufórico de un soldado. El equívoco fue premeditado: la bandera yanqui para trasmitirla al mundo no árabe, la iraquí para Iraq y el mundo árabe. La primera Guerra del Golfo tuvo una escena final similar que copó los informativos televisivos y la primera página de los diarios de todo el mundo: un soldado kuwaití —en el pie de foto de algunos periódicos se decía iraquí— que, arrodillado, besaba una gran bandera norteamericana. Estados Unidos padece el *síndrome de la bandera* que comenzara en Berlín cuando fueron los soviéticos los que colocaron la suya sobre el edificio del Reichstag.
- 24 En 1258, la toma de Bagdad, la mágica ciudad de *Las Mil y una noches*, por Hulagu Kan, nieto de Gengis Kan y hermano de Kublai Kan, le puso fin al reino abasida. La toma fue bárbara y cruel, y amén de los miles de muertos fueron incendiadas las bibliotecas, y el Tigris se cubrió de las cenizas de los libros calcinados. La entrada de las tropas norteamericanas a Bagdad no fue muy diferente.: “He visto personalmente cómo las tropas estadounidenses incitaban a los iraquíes a saquear y a incendiar la universidad tecnológica. ¡Qué irracionales ambiciones geopolíticas, qué cultura de odio hacia todo lo que es árabe y musulmán, qué avidez por el petróleo y por los jugosos contratos de reconstrucción llevaron a los estadounidenses a esa orgía de destrucción”. Alain Gresh: “El mundo después de la invasión a Iraq”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2003.
- 25 El actual presidente Barzai de Afganistán, fue un funcionario de la Unlocal, la gran empresa norteamericana que proyecta construir un gasoducto a través de Afganistán.
- 26 El gobierno de Rashid Ali-Gailani, en 1940, y el triunfo de fuerzas de izquierda en 1954. Las tropas británicas restablecieron rápidamente el orden en 1941 y deshicieron el gobierno de Gailani; y, a menos de dos meses de las elecciones, el 4 de agosto de 1954, el Congreso de los Diputados fue disuelto, se convocaron nuevas elecciones para septiembre y fue ilegalizada la organización de izquierda triunfante, la Unión Nacional Democrática.

- 27 El cinismo del poder es tal que antes de las reuniones del Consejo, se realizan reuniones de las cinco potencias con derecho al veto. Tal ocurrió el 12 de septiembre de 2003 en Ginebra. Un despacho de IPS anota: “Al invitar a representantes de los llamados Cinco Grandes, Annan dejó fuera a los países que son en la actualidad los 10 miembros no permanentes del Consejo: Alemania, Angola, Bulgaria, Camerún, Chile, España, Guinea, México, Pakistán y Siria. ‘El secretario general sabe quiénes son los amos. Lo sabe bien, dolorosamente bien’, dijo a IPS el activista Jim Paul, de la organización no gubernamental Foro de Política Mundial, con sede en Nueva York”. Thalif Deen: “Iraq: Washington y la ONU rumbo a un nuevo enfrentamiento”, Nueva York, 11 de septiembre.
- 28 El curso de la invasión a Iraq y de los acontecimientos posteriores ha confirmado la imagen del poder imperial que analizamos en *El Apocalipsis perpetuo*, ed. cit. En resumen, y de manera descriptiva, el nuevo orden mundial gestado se caracteriza por:
- a. Concentración del poder en el Estado norteamericano, la OTAN, el G-7 y ciertos organismos internacionales y fragmentación de la periferia de Occidente, en especial del antiguo campo socialista. Los EE.UU. se erigen así en la única potencia en un orbe cada vez más fragmentado y en el que los Estados de la periferia están en una suerte de descomposición congelada, solo existen en negativo para impedir la germinación de una fuerza de trabajo, clases y partidos políticos internacionales.
 - b. Represión de cualquier proceso de universalización de los excluidos y promoción de integraciones verticales como el ALCA. En el seno del Gran Padre Universal todos somos almas particulares.
 - c. Debilitamiento de una política mundial de la UE, Japón, Alemania o Francia y su necesaria subordinación a la política de los Estados Unidos, según el modelo británico.
 - d. Presencia militar semicolonial de los EE.UU. en todo el globo, en especial en los lugares conflictivos como el golfo Pérsico o el área Andina.
 - e. Zonificación del planeta, transformación de Rusia y China en potencias de segundo orden como México, Israel, Pakistán o la India.
 - f. Fortalecimiento de las clases dominantes y de las elites étnicas o religiosas en todos los países, a través de las cuales se ejerce la política imperial.
 - g. Configuración de los Estados Unidos como el árbitro regulador de los equilibrios regionales. El arbitraje supone un cambiante juego de alianzas con las distintas elites cuyo objetivo es imponer el dominio yanqui e impedir la consolidación de un centro político estable.
- 29 Citado en Wollen Meter: “Gobernar desde las apariencias” [s. n.], p. 54.

- 30 Después de la Guerra del Golfo de 1991, Estados Unidos instaló nuevas bases en Arabia Saudita, Kuwait y Bahrein y transformó a Qatar en centro de comando. El conflicto en Afganistán, por su parte, le permitió emplazar bases en los países de población musulmana de la antigua URSS, en tanto los países de Europa Oriental devenían puntales de su hegemonía en la OTAN. La ocupación de Iraq le ha facultado estacionar cerca de 200 mil hombres en la región más conflictiva del planeta.
- 31 En 1931, y bajo mandato británico, la explotación de las reservas de petróleo quedó en manos de un consorcio internacional.
- 32 Egipto, Iraq, Líbano, Arabia Saudita, Siria, Jordania, Yemen, Argelia, Bahrein, Kuwait, Libia, Mauritania, Marruecos, Omán, Qatar, Yemen del Sur, Sudán, Túnez y los Emiratos Árabes Unidos.
- 33 Tratado de Seguridad entre Iraq, Turquía, Estados Unidos, Gran Bretaña y Pakistán.
- 34 1389, la batalla de Kosovo contra los turcos, es la fecha que el nacionalismo serbio reivindica como su contribución a la defensa de la *crístiandad* europea.
- 35 Durante las reformas de gobierno de Muhammad Daud Kan y del Partido Democrático del Pueblo Afgano, y en las zonas dominadas por el gobierno de Babrak Karmal, en el curso de la guerra, se dio un cierto desarrollo económico moderno y formas de participación democrática nunca antes vista, cuyo mayor índice fue la alta participación de las mujeres en el gobierno, el parlamento y la universidad. La presencia de cerca de 200 mil profesionales y técnicos afganos en la actual Rusia, emigrantes y exiliados luego de la caída del régimen de Najibullah es otra muestra fehaciente.
- 36 Sociólogo árabe, investigador de la Escuela de Política y de Sociología de la Universidad de Londres.
- 37 Faleh A. Jabar: "Los secretos de la supervivencia del régimen iraquí", en *Le Monde Diplomatique*, octubre de 2002.
- 38 Alejandro Moreano: *El Apocalipsis perpetuo*, ed. cit., p. 392.
- 39 Varios periodistas cuentan que las trampas explosivas en las calles y carreteras son puestas y luego activadas por los fedayines ante la mirada condescendiente de los pobladores de las ciudades iraquíes.
- 40 En un despacho de IPS, "Retrato de un combatiente de la resistencia", Ferry Biedermann presenta a Walid, estudiante de Literatura Inglesa de la Universidad de Bagdad y muy crítico del gobierno de Hussein, como el típico combatiente que se integra a un núcleo de la resistencia por invitación de un viejo amigo. El grupo entrena solo cinco días antes del primer operativo, pero disponen de un buen arsenal de armas. El operativo inicial fue un fracaso.
- 41 El programa, según Abdel Yabar al-Kubays, comprende ocho puntos: "Primero, todas las tropas extranjeras deben salir de Iraq y se debe poner fin a la ocupación. Estamos a favor de un Iraq soberano, independiente y unido. Segundo, todos los medios para resistir el proyecto imperialista y sionista de la ocupación son legítimos."

mos. Tercero, la ocupación es absolutamente ilegal. Por ello, exigimos la total reparación por parte de los agresores. Cuarto, todas las instituciones creadas por el ocupante son nulas e inválidas: no las aceptaremos y la resistencia las considerará como un objetivo legítimo aunque sean *iraquizadas*. Quinto, el Iraq liberado por el que estamos luchando se basa en la igualdad de derechos para todos los ciudadanos y ciudadanas, en la libertad política, en una Constitución decidida por la voluntad popular que proteja la cultura árabe-islámica de Iraq. Sexto, la ocupación de EE.UU. de Iraq está indisolublemente ligada a la ocupación sionista de Palestina. Existe un proyecto imperialista y sionista que es común para oprimir a los pueblos árabes que la Nación Árabe tiene que desafiar colectivamente. Séptimo, el frente político está abierto a todas las fuerzas aunque decidan unirse a nosotros posteriormente. Octavo, la agresión y ocupación de Iraq es solo una parte de la gran estrategia de EE.UU. para erigir su imperio global. Por ello, nuestra lucha es parte integral de la defensa de la humanidad contra su mayor enemigo, EE.UU. Noveno, daremos los pasos [necesarios] para construir un frente árabe e internacional para la liberación de Palestina y de Iraq, y para derrotar al imperio estadounidense”.

- 42 España se ha convertido, tal como es Perdomo el personaje de un cuento del escritor ecuatoriano Pedro Jorge Vera, en un “esbirro altamente desinteresado” de Washington: ha ofrecido perdonar la deuda externa española a los gobiernos que envíen tropas a Iraq.
- 43 A la Halliburton y la Bechtel, ligadas a Cheeney, se ha sumado la World Com, acusada de un fraude de 11 mil millones y la séptima contratista del gobierno, que ha obtenido el contrato de redes de telefonía inalámbrica. Las tres empresas son manejadas por *especuladores de la guerra* que promueven la destrucción de ciudades y países enteros para obtener millonarias ganancias con la reconstrucción. A ellos se han sumado los *especuladores de la lucha contra el terrorismo*, como Paul Bremer.